



NOTA CONCEPTUAL PARA EL SEMINARIO INTERNACIONAL

# HACIA UNA NUEVA GENERACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN LAS AMÉRICAS

Esta nota conceptual, preparada por Martín Piñeiro, Joaquín Arias, Eduardo Trigo, Álvaro Ramos y Federico Villarreal, se fundamenta de manera significativa en otros documentos elaborados en el contexto de la Alianza Continental para Acciones Conjuntas.

# TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN. UNA ALIANZA CONTINENTAL PARA ACCIONES CONJUNTAS.....	1
2. UN NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL.....	4
<b>2.1</b> La consolidación de un mundo más fragmentado y competitivo.....	4
<b>2.2</b> La creciente reconfiguración de las cadenas globales de valor...5	
<b>2.3</b> El surgimiento de una nueva política industrial en el ámbito global.....	7
<b>2.4</b> Las profundas transformaciones tecnológicas.....	9
3. LA GEOPOLÍTICA DE LOS ALIMENTOS.....	10
4. LA IMPORTANCIA DE REDEFINIR EL PAPEL DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO.....	13
5. LAS POLITICAS PÚBLICAS PARA LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS.....	15
6. ALGUNAS HERRAMIENTAS INSTITUCIONALES DISPONIBLES.....	17
<b>6.1</b> El Observatorio de Políticas Públicas para los Sistemas Agroalimentarios (OPSAa).....	17
<b>6.2</b> El programa Avanzar2030.....	19
7. REFLEXIONES FINALES.....	20



# 1. INTRODUCCIÓN UNA ALIANZA CONTINENTAL PARA ACCIONES CONJUNTAS

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), por mandato de sus órganos de gobierno, inició durante 2021 una serie de actividades dirigidas a identificar, proponer e implementar acciones colectivas entre sus países miembros, de lo cual se derivó el establecimiento de la Alianza Continental para la Seguridad Alimentaria y el Desarrollo Sostenible, respaldada recientemente por los ministros de Agricultura de las Américas durante la celebración de la Vigésima Segunda Reunión Ordinaria de la Junta Interamericana de Agricultura [1]. Los dos objetivos principales de esta alianza continental son: **1)** aumentar la presencia y el posicionamiento coordinado de los Estados Miembros en los principales ámbitos internacionales en los cuales se dialoga y se negocian cuestiones en materia de agricultura e **2)** implementar acciones colectivas orientadas a compartir entre los países información, conocimientos, capacidades, diseños de políticas e institucionales y estrategias de inversión, a fin de generar los bienes y servicios públicos requeridos para fortalecer los sistemas agroalimentarios.

---

[1] IICA/JIA/Res. 545 (XXII-O/23) del 5 de octubre de 2023.

Dentro del **primer grupo de acciones colectivas** sobresalen las intervenciones que la región podría desarrollar en tres ámbitos internacionales: a) la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, convocada en 2021 por el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas, así como el conjunto de actividades en desarrollo para cumplir con los compromisos asumidos durante dicho evento; b) las sucesivas celebraciones de la Conferencia de las Partes (COP) en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, en las cuales la región puede hacer valer sus visiones y necesidades en relación con las acciones dirigidas a la mitigación de los efectos del cambio climático y la adaptación a estos; y c) la Organización Mundial del Comercio (OMC), principalmente para restablecer los mecanismos más idóneos de solución de controversias y mantener la disciplina internacional entre los países importadores y exportadores netos de alimentos con respecto a la aplicación de regulaciones con riesgo potencial de transformarse en barreras no arancelarias al comercio de productos agrícolas y de los alimentos exportados por los países de América Latina y el Caribe (ALC).

Una activa participación con una sola voz en estos foros internacionales y, sobre todo, en los espacios de negociación de la OMC es clave para reforzar la apuesta regional por el multilateralismo y la transparencia del comercio agroindustrial.

Consecuentemente, se pretende que esta alianza continental constituya un mecanismo institucional para consolidar y aumentar la presencia e incidencia colectiva de los países miembros del Instituto en estos ámbitos multilaterales, a fin de demostrar la importancia global de sus sistemas agroalimentarios y sus capacidades para enfrentar los desafíos de proveer una mayor cantidad de alimentos más sanos, inocuos y nutritivos a un costo menor a una población mundial cada vez más urbanizada y de respetar las prácticas de manejo ambiental relativas a la protección de los recursos naturales, la recuperación y el mantenimiento de los sistemas agroecológicos frágiles y la reducción de emisiones de gases contaminantes responsables del cambio climático en todo el mundo.

En relación con el **segundo grupo de acciones colectivas**, orientadas a la generación de bienes públicos para impulsar el desarrollo de la agricultura y los sistemas alimentarios, se han celebrado reuniones específicas dirigidas a identificar áreas potenciales de acción conjunta que aumenten la eficiencia y eficacia de las estrategias de desarrollo adoptadas por cada uno de los países miembros, mediante el intercambio de información y las sinergias que se puedan derivar de esta colaboración conjunta.

Las principales áreas en las que se está trabajando son:

- La bioeconomía como estrategia convergente con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Agenda 2030);
- La ciencia, la tecnología y la innovación, incluida la agricultura digital;
- El comercio internacional y regional como potenciador del desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria;
- La acción y el financiamiento climáticos con énfasis en la capacidad de la agricultura como respuesta positiva a los desafíos;
- El enfoque de “Una salud”, como estrategia de sanidad agropecuaria en los sistemas agroalimentarios;
- La agricultura familiar y el desarrollo rural inclusivo; y
- La equidad e igualdad.

El establecimiento de la Alianza Continental y sus acciones colectivas se justifica, ya que se dirige a mejorar las capacidades de respuesta de los países frente a las enormes transformaciones que están ocurriendo en el contexto internacional, incluidas las oportunidades y el potencial que brinda la ciencia, a partir de los cuales se generan nuevas modalidades y oportunidades de desarrollo agroindustrial en los países miembros.

Los desafíos y las oportunidades que surgen del nuevo contexto internacional deben ser conceptualizadas como nuevas estrategias de desarrollo adaptadas a las circunstancias particulares de cada país. Además, se requiere diseñar e implementar una nueva generación de políticas públicas que tomen en cuenta dichas estrategias y se adecúen a las nuevas condiciones del contexto internacional, las estructuras productivas y comerciales actuales, las tecnologías disponibles y las demás circunstancias particulares de cada uno de los países miembros.



## 2. UN NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

### 2.1 LA CONSOLIDACIÓN DE UN MUNDO MÁS FRAGMENTADO Y COMPETITIVO

Las recientes transformaciones mundiales están cambiando la dinámica de las relaciones entre países, dando forma a un nuevo orden internacional. El ascenso de potencias emergentes como China, Rusia, India y Brasil, entre otras, están cambiando el escenario internacional, donde se están conformando distintos entornos de cooperación y competencia entre las distintas potencias, lo que da lugar a alianzas cambiantes, transformaciones políticas y nuevos acuerdos comerciales de carácter estratégico.

El elemento principal de estas transformaciones es la progresiva y rápida consolidación de un mundo organizado en torno a dos alianzas estratégicas: por un lado, la de los Estados Unidos y los países del Grupo de los Siete, junto con otras democracias desarrolladas integrantes de la Unión Europea (UE) y otros países como Corea del Sur y Australia, y, por el otro, una alianza emergente liderada por Rusia y China, cuyos contornos son de naturaleza aún difusa y más laxa, en la cual China, apoyada en su gran influencia económica, tracciona un conjunto de países, en su mayoría con sistemas de gobierno autocráticos [2].

---

[2] Véase, por ejemplo, Piñeiro y Piñeiro 2022 ([www.grupogpps.org](http://www.grupogpps.org)).

Estas dos alianzas se han ido conformando, sobre todo como consecuencia del crecimiento económico de China y su ascendente posicionamiento estratégico y comercial en la economía global. La consolidación económica de China y sus aspiraciones de convertirse en un actor principal en el ordenamiento y la definición de las reglas de carácter multinacional ha marcado un cambio en su relación con los Estados Unidos, que Henry Kissinger y Richard Nixon iniciaron hace ya varias décadas y cuyo enfoque ha experimentado diversos cambios.

En un principio las acciones dirigidas a la contención de China fueron un proceso lento y pausado, que se profundizó de manera significativa durante la administración de Donald Trump y, de manera más acentuada, durante la administración de Joe Biden, que ha reaccionado frente al creciente protagonismo internacional de China bajo el liderazgo de Xi Jinping.

Cabe destacar que, hasta el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, las divergencias políticas no habían tenido un impacto significativo en el comercio y las inversiones transnacionales. Bajo las reglas del multilateralismo, la integración económica global había avanzado y se había consolidado, lo que favoreció el comercio y el crecimiento económico de los países en desarrollo, especialmente de China.

## 2.2 LA CRECIENTE RECONFIGURACIÓN DE LAS CADENAS GLOBALES DE VALOR

El conflicto entre Rusia y Ucrania ha acelerado y profundizado las tensiones entre países con distintas formas de gobierno, lo que está empezando a tener un impacto directo en el comercio y las inversiones, en especial en los sectores productivos relacionados más estrechamente con la seguridad nacional. Estados Unidos y sus principales aliados están avanzando hacia un desacoplamiento de sus economías y a la reconfiguración de las cadenas globales de valor, siguiendo los principios de *nearshoring* (cercanía geográfica) y *friendshoring* (colaboración estratégica). Un ejemplo de ello son los acuerdos firmados entre Estados Unidos y México para la producción de semiconductores. Consecuentemente, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, conocida también como Alianza Atlántica, se está consolidando y las afinidades políticas están adquiriendo una nueva relevancia, lo que incluye la posibilidad de que el comercio y las inversiones

en el desarrollo de las cadenas globales de valor privilegien a los países con afinidades culturales y políticas, gobiernos democráticos y respetuosos de los derechos humanos.

Según lo anterior, el análisis de las cadenas globales de valor y las de abastecimiento se ha colocado en el centro de los debates globales. Las redes de comercio e inversiones, que durante la etapa de rápida globalización se habían estructurado en torno a principios de eficiencia bajo un modelo denominado just in time (justo a tiempo), comenzaron a incorporar una agenda que incluye conceptos relativos a la resiliencia, la robustez y la seguridad de carácter político o modelo just in case (por si acaso). Estas tendencias seguramente afectarán en forma gradual las inversiones y la transferencia de tecnología, así como el comercio internacional de bienes, en particular aquellos asociados a la seguridad nacional. Este nuevo modelo, que implica una mayor intervención estatal y regulaciones más estrictas, podría obstaculizar la innovación y, debido al aumento en los costos, ralentizar el cambio.

Sin embargo, cabe resaltar que en este mundo, caracterizado por relaciones más políticas y conflictivas entre gobiernos, el sector privado comparte un ecosistema económico y tecnológico donde predominan lógicas no estatales, principalmente impulsadas por el interés económico de las empresas privadas.

En este nuevo contexto de las interrelaciones económicas y productivas algunas redes y ecosistemas empresariales seguirán siendo eminentemente globales, pero algunos eslabones de las cadenas de valor se relocalizarán más cerca de los mercados de destino y lo más lejos posible de las zonas geográficas propensas a disrupciones políticas que afectan no solo a los múltiples actores económicos que dependen de esos eslabones, sino también a los usuarios finales.

Estos procesos, guiados por intereses geopolíticos, podrían tener impactos muy negativos en el comercio y las inversiones en los países en desarrollo y convertirse en un mecanismo de generación de tensiones de naturaleza sociopolítica. Las alianzas y cercanías políticas podrían tener consecuencias económicas y comerciales positivas y ser una fuente de oportunidades para los países en desarrollo considerados como "amigos" (*friendshoring*).

Una consecuencia de esta nueva configuración de las relaciones internacionales es el creciente énfasis en el regionalismo, es decir, en las relaciones políticas y

comerciales de naciones que tienen proximidad geográfica, que comparten antecedentes culturales y que poseen posicionamientos e intereses similares. En este contexto el regionalismo da lugar a nuevas oportunidades para las acciones colectivas entre países de una misma región.

Hasta ahora la incidencia de estas tendencias en la producción y el comercio de alimentos no había sido significativa, aunque Rusia ha utilizado las exportaciones de alimentos desde el mar Negro como un instrumento bélico.

## 2.3 EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA POLÍTICA INDUSTRIAL EN EL ÁMBITO GLOBAL

Una consecuencia directa del creciente desacoplamiento económico y la reorganización de las cadenas globales de valor ha sido la implementación de una nueva política industrial, en la cual el Estado apoya de forma explícita el desarrollo de ciertos sectores considerados como estratégicos. Esta política, aplicadas en el pasado por muchos países, en especial por China, están siendo recuperada por Estados Unidos por medio de una serie de leyes que consolidan una nueva política de desarrollo industrial (véanse la Ley de Chips y la Ley de Reducción de la Inflación). Esta nueva política industrial fue claramente expuesta por Jack Sullivan en un reciente discurso [3]. Cabe señalar que los instrumentos utilizados son principalmente subsidios y apoyos directos para el desarrollo de industrias seleccionadas, así como restricciones impuestas a las empresas vinculadas a inversiones y adelantos en otros países, particularmente en China. Con el afán de debilitar a sus adversarios geopolíticos, también se imponen restricciones a las exportaciones y otros países tienen o desean retomar las políticas proteccionistas del pasado, mediante el aumento de aranceles.

---

[3] Sullivan, J. 2023. Remarks by national security advisor Jake Sullivan on renewing American economic leadership at the Brookings Institution (en línea). Washington D. C., Estados Unidos de América, la Casa Blanca. Consultado 16 ago. 2023. Disponible en <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/27/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-renewing-american-economic-leadership-at-the-brookings-institution/>.



La nueva política industrial busca fomentar la creación de industrias competitivas en áreas estratégicas para fortalecer la economía nacional, el posicionamiento internacional, la autonomía y la seguridad económica, a fin de reducir vulnerabilidades internas para enfrentar crisis y perturbaciones globales, tanto económico-comerciales, como sociales y ambientales.

El principal instrumento utilizado es la consolidación de la supremacía tecnológica, a través del estímulo a la investigación, el desarrollo y la adopción de tecnologías avanzadas y la provisión de bienes públicos para mejorar a largo plazo la competitividad y el crecimiento económico de “conglomerados” empresariales articulados dentro de un plan de negocios único para proveer bienes estratégicos. A fin de lograrlo, resulta fundamental fortalecer las relaciones entre los sectores público y privado (alianzas de nueva generación) para identificar oportunidades y crear un entorno favorable para la inversión, el crecimiento económico y la producción y distribución de bienes y servicios públicos [4].

Es difícil prever el alcance de estos procesos, su potencial impacto económico y comercial en los corto y mediano plazos y si otros sectores industriales aplicarán estas estrategias. Hasta ahora el sector agroalimentario no se ha incorporado plenamente, en parte debido a la dificultad de reubicar la producción por su gran dependencia de los recursos naturales agrícolas [5]; sin embargo, los acuerdos comerciales y los flujos del comercio de alimentos y fertilizantes podrían verse afectados de manera sustancial.

---

[4] En América Latina el resurgimiento de la política industrial no debe ser interpretado como un llamado a regresar a la política industrial basada en la sustitución de importaciones, extensamente utilizada durante el período 1950-2000 en varios países de la región. La respuesta correcta sería seleccionar los sectores internacionalmente competitivos, como la producción de alimentos, e implementar políticas en apoyo a estos.

[5] Esta dominancia de los recursos naturales se ve debilitada por la aplicación de los avances genéticos en variedades más resistentes a factores limitantes edáficos, plagas y enfermedades. El desarrollo de los organismos modificados genéticamente supone un gran potencial de transformación de las ventajas comparativas y competitivas de los países y las localizaciones productivas tradicionales. Otro factor importante en este sentido es la producción de alimentos artificiales.



## 2.4 LAS PROFUNDAS TRANSFORMACIONES TECNOLÓGICAS

Durante los últimos 50 años la aplicación de la ciencia y la tecnología en la producción de alimentos ha generado enormes avances que han modificado de manera sustantiva los sistemas productivos. Dos aspectos de estas transformaciones son de particular relevancia:



**En primer lugar**, el desarrollo tecnológico ha contribuido a la dilución de las fronteras tradicionales entre los distintos sectores productivos que conforman los sistemas agroalimentarios, los cuales, en la actualidad constituyen plataformas, redes o consorcios de negocios globales, lo que ha modificado las ventajas comparativas clásicas de los países y ha requerido una constante innovación para asegurar las ventajas competitivas alcanzadas.



**En segundo lugar**, una proporción creciente de la producción primaria y una aún mayor de los procesos industriales y comerciales son realizadas por grandes corporaciones, entre ellas los gigantes de la economía digital y de la información. Estas corporaciones operan en ecosistemas altamente complejos, donde el grado de conocimiento incorporado en los bienes es cada vez más alto.



### 3. LA GEOPOLÍTICA DE LOS ALIMENTOS

Hasta el inicio del conflicto entre Rusia y Ucrania, las tendencias globales descritas no habían afectado de manera significativa la producción ni el comercio de los alimentos. Una mayor conflictividad y la consecuente reorganización de las cadenas de valor han estado circunscritas a los sectores tecnológicos relacionados con la seguridad nacional.

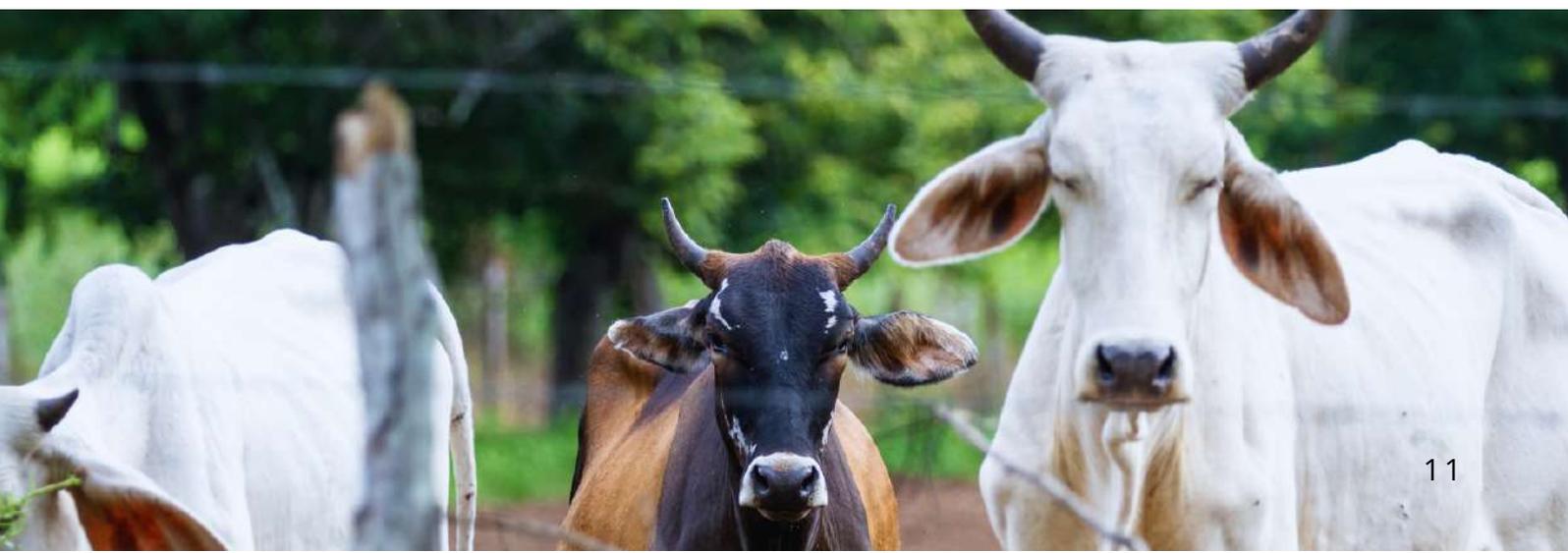
No obstante, se espera que la agricultura, en particular la de las Américas, reciba una creciente atención internacional, debido a la importancia del continente en la producción y el comercio de alimentos, así como a su extraordinaria dotación de recursos naturales, considerados como un bien de interés global. Por consiguiente, su agricultura y sus políticas ambientales son también de gran interés y preocupación para el resto del mundo y, como consecuencia de ello, la evolución de las estrategias y políticas para la producción agroindustrial, así como para las prácticas productivas será examinada y evaluada desde cuatro perspectivas principales.

**La primera se refiere a la seguridad alimentaria mundial**, que depende en gran medida de la producción y el comercio de alimentos producidos en los países de las Américas. Este comercio resulta esencial para muchos países importadores netos de alimentos que dependen de las exportaciones de los países exportadores netos. La mayor parte de los países importadores netos están en Asia, el norte de África y el Medio Oriente,

mientras que los mayores exportadores netos son los países del continente americano, Australia y Nueva Zelanda. Por lo tanto, un desacople en el comercio de los alimentos tendría graves consecuencias en la seguridad alimentaria mundial y sería una fuente potencial de conflictos. Esta situación le da a la región una posición ventajosa no solo desde el punto de vista económico, sino también en términos de su presencia e influencia en el ámbito internacional e ilustra la importancia de desarrollar acciones conjuntas en dicho ámbito.

Esta sensibilidad de la seguridad alimentaria global frente a posibles dificultades en el comercio se puso de manifiesto con el conflicto entre Rusia y Ucrania, por medio de la interrupción de las exportaciones de cereales, oleaginosas y fertilizantes, que generó un rápido y significativo aumento en el precio de los productos involucrados y en la inseguridad alimentaria en los países dependientes de dichas exportaciones.

**La segunda perspectiva guarda relación con las preocupaciones medioambientales**, sobre todo con la conservación de los recursos naturales ampliamente disponibles en las Américas y la necesidad de reducir las emisiones de carbono derivadas de la producción agrícola. Estos temas se discuten en el ámbito de la COP y, de modo parcial, en la OMC; sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, diversos países, en particular los de la UE, están avanzando de forma unilateral en la implementación de diversas normas ambientales que imponen restricciones al comercio. Ante este escenario, los países de la región deben implementar medidas de mitigación, en especial las relacionadas con la deforestación. Además, se requiere una acción internacional coordinada para asegurar que las medidas por adoptar sean científicamente adecuadas y que los costos de su implementación se distribuyan de manera equitativa entre todos los países del mundo.



**La tercera perspectiva se asocia a la reconceptualización de la agricultura como un componente central, aunque no exclusivo, de los sistemas agroalimentarios que integran muchos otros sectores productivos.** Diversas estimaciones sugieren que en los países desarrollados la producción agropecuaria representa solo el 20 % del valor total de los alimentos. Según otros cálculos, el 40 % de la población mundial obtiene la mayor parte de sus ingresos de su participación en alguna actividad relacionada con los sistemas agroalimentarios, lo que convierte a la producción y distribución de alimentos en la principal actividad económica mundial.

**Finalmente, la cuarta perspectiva se refiere al advenimiento de la bioeconomía como un nuevo paradigma productivo,** que abarca un conjunto de actividades productivas de carácter industrial en las que se procesa la biomasa generada por la agricultura para producir bienes no alimentarios, como productos medicinales, energía renovable y plásticos. Esta expansión amplifica el potencial de la agricultura, lo que ofrece oportunidades significativas para impulsar la actividad económica, el empleo y las exportaciones; no obstante, la generación de algunos de estos productos compite directamente con la producción de alimentos, lo que causa preocupación en algunos sectores de la sociedad en varios países del mundo.



## 4. LA IMPORTANCIA DE REDEFINIR EL PAPEL DE LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS EN LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO

El escenario global descrito anteriormente, caracterizado por el advenimiento de una nueva era de políticas industriales, la reevaluación del papel central de la agricultura en los sistemas alimentarios, los rápidos cambios tecnológicos y las nuevas tendencias en el consumo, están impulsando transformaciones de gran envergadura en el multilateralismo global y regional. Estos cambios representan un desafío significativo en cuanto a las estrategias de desarrollo de los países de la región, así como a la preferencia del multilateralismo en las relaciones internacionales, lo que supone la formulación de políticas adecuadas para que el sector agroalimentario optimice sus contribuciones al desarrollo.

El IICA considera que este es un momento oportuno para fomentar un diálogo informado, dirigido a comprender cómo esta nueva dinámica internacional afectará el posicionamiento global de la región, el papel de los sistemas agroalimentarios en sus estrategias de desarrollo y su inserción internacional. Este diálogo constituye también una invitación a repensar las políticas públicas necesarias para transformar, modernizar o mejorar los sistemas agroalimentarios en las Américas ante el nuevo orden internacional.

Desde este panorama conviene reflexionar sobre una secuencia de pasos metodológicos por dar en cada uno de los países, de conformidad con su dotación de recursos naturales y su grado de inserción internacional.

**Primero**, es importante ampliar el concepto de agricultura y adoptar el de sistema agroalimentario, que incluye un conjunto amplio de actividades económicas vinculadas a la producción agrícola, principalmente al procesamiento de alimentos. Esta ampliación conceptual requiere incluir en el análisis tanto a los nuevos actores sociales involucrados como al conjunto de instrumentos de la política pública.

**Segundo**, es necesario definir el papel que desempeñan los sistemas agroalimentarios y la bioeconomía en la estrategia de desarrollo del país. Esto implica darles la prioridad necesaria y diseñar políticas públicas e instrumentos de desarrollo coherentes con el papel asignado a estos sectores [6].

**Tercero**, se debe definir una estrategia de inserción internacional y participar en los diálogos y las negociaciones internacionales que se desarrollan en los ámbitos institucionales de la OMC y la COP, así como en foros creados para abordar las transformaciones de los sistemas alimentarios globales. Estos son ámbitos en los que las acciones colectivas de los países de la región no solo son necesarias, sino altamente beneficiosas.

---

[6] Si bien este documento se enfoca principalmente en los sistemas agroalimentarios, se reconoce que, en países de amplia dotación de recursos agrícolas, como los de nuestra región, se debe considerar también el enfoque de la bioeconomía, que amplía y potencia la utilización de los recursos naturales disponibles, ya que se aprovecha la biomasa en la producción de combustibles, productos medicinales, plásticos, etc.



## 5. LAS POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS

Una vez definido el papel de los sistemas alimentarios en la estrategia de desarrollo nacional, se deben determinar las políticas públicas relativas a estos sistemas y a la bioeconomía, entre cuyos componentes fundamentales se incluye la provisión de bienes públicos esenciales, tales como los marcos institucionales y regulatorios.

Aunque esta tarea es inherentemente específica de cada país, se podrían obtener beneficios de las acciones conjuntas, en especial entre grupos de países con estrategias de desarrollo similares. Esto facilitaría el intercambio de información y la generación conjunta de análisis, evaluaciones y propuestas de acción.

En este contexto, el Instituto, con la colaboración de otras instituciones aliadas, ha organizado un ciclo de reuniones para intercambiar ideas, crear consensos e identificar posibles acciones colectivas entre los países de la región en torno a siete áreas:

1. La bioeconomía, como estrategia convergente con la Agenda 2030;
2. la ciencia, la tecnología y la innovación, incluida la agricultura digital;
3. el comercio internacional y regional, como potenciador del desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria;
4. la acción y el financiamiento climáticos, con énfasis en la capacidad de la agricultura para responder de modo positivo a los desafíos;
5. el enfoque “Una salud”, como estrategia de sanidad agropecuaria en los sistemas agroalimentarios;
6. la agricultura familiar y el desarrollo rural inclusivo;
7. la equidad y la igualdad.

En cada una de ellas se han identificado temas relevantes, posibles acciones colectivas y, en algunos casos, se ha avanzado en la discusión sobre las políticas públicas requeridas.

Los principales resultados de estos diálogos, en particular, los relativos a las políticas públicas, serán compartidos a lo largo de la reunión y servirán de base para una discusión centrada en las políticas requeridas y las acciones conjuntas que se podrían desarrollar a fin de fortalecer el intercambio de ideas y la profundización de los conocimientos sobre la materia.



## 6. ALGUNAS HERRAMIENTAS INSTITUCIONALES DISPONIBLES [7]

### 6.1 EL OBSERVATORIO DE POLÍTICAS PÚBLICAS PARA LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS (OPSAA)

El IICA, en colaboración con socios clave, pone a disposición de sus Estados Miembros dos iniciativas destinadas a respaldar la gestión de las políticas para los sistemas agroalimentarios en las Américas. Una de ellas es el OPSAa [8], que nace de la urgente necesidad de apoyar a los países en la transición hacia una nueva generación de políticas públicas mediante una mayor focalización y efectividad de la cooperación técnica en la región con sentido prospectivo; el mejoramiento de la capacidad de anticipación y lectura de los entornos de los sistemas agroalimentarios en los planos hemisférico, regional y nacional; la identificación de oportunidades para impulsar una mayor cooperación y coordinación regional; y una antena continental con filiales regionales y nacionales para promover el diálogo y el intercambio de información sobre políticas públicas.

---

[7] Los socios pueden agregar más herramientas a esta lista.

[8] Véase <https://opsaa.iica.int/>.

Este observatorio ofrece una amplia gama de recursos. **En primer lugar**, proporciona herramientas sólidamente fundamentadas en conceptos y metodologías que facilitan la sistematización de las políticas públicas, lo que permite un seguimiento detallado y la clasificación de estas políticas según una serie de criterios, como temas estratégicos, instrumentos utilizados, actores beneficiados y fuentes de financiamiento, que son esenciales para el OPSAa.

**En segundo lugar**, promueve activamente el diálogo, el análisis y la visión de futuro, al crear espacios de debate sobre las políticas y medidas que registra. Además, fomenta la colaboración para abordar perspectivas, desafíos y oportunidades a corto, mediano y largo plazos, a fin de contribuir al desarrollo sostenible e inclusivo de los sistemas agroalimentarios.

**En tercer lugar**, brinda una base sólida de conceptos, metodologías y herramientas esenciales para diseñar, implementar, monitorear y evaluar políticas públicas relacionadas con los sistemas agroalimentarios, lo cual ha permitido brindar apoyo en la formulación de políticas de Estado en diversos países de la región.

**En cuarto lugar**, el OPSAa ofrece indicadores útiles para evaluar los resultados e impactos de las acciones emprendidas por los Estados y las entidades regionales para modernizar y mejorar los sistemas agroalimentarios, los cuales se presentan de manera visual a través de herramientas como el *Atlas agroalimentario* [9], que proporciona una visión integrada de los contextos macroeconómicos, comerciales, sociales y ambientales de los sistemas agroalimentarios de las Américas en diferentes zonas geográficas.

**Finalmente**, la plataforma digital del OPSAa actúa como un canal vital de comunicación con los usuarios y el público en general, ya que ofrece las herramientas necesarias para organizar diálogos e intercambios de información y conocimientos sobre temas de actualidad y perspectivas a largo plazo. Además, facilita la colaboración entre los miembros, principalmente los gestores de políticas, para enriquecer el contenido del observatorio. La plataforma también proporciona a los usuarios una visión integral y transversal de los contenidos del OPSAa, lo que les permite visualizar las políticas según diversos criterios, como países de las Américas, áreas temáticas, sectores económicos, beneficiarios de la política, instrumentos utilizados, instituciones involucradas según sus roles y tipos de financiamiento.

---

[9] Disponible en <https://opsaa.iica.int/atlas>.

## 6.2 EL PROGRAMA AVANZAR2030

El Instituto promueve el programa de síntesis de evidencia denominado Avanzar2030. Desarrollado en conjunto con el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias y la Universidad de Notre Dame, y respaldado por medio del financiamiento del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, este programa surge como una extensión de CERES2030 [10]. Su objetivo fundamental es transformar el consenso ministerial que condujo a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios [11] en objetivos operativos y políticas concretas, a fin de brindar asistencia a los responsables de las políticas para su implementación efectiva.

Avanzar2030, que emplea enfoques de aprendizaje automático (machine learning) y síntesis de evidencia, se estructura en tres pilares fundamentales: políticas, tecnologías e instituciones. En el ámbito de las políticas, el programa busca impulsar intervenciones gubernamentales que respalden la innovación en la agricultura y la seguridad alimentaria. En cuanto a las tecnologías, reconoce la función esencial que estas cumplen al introducir nuevas herramientas y sistemas, como la agricultura de precisión y la ingeniería genética. Por último, en el pilar de las instituciones se destaca la importancia de las leyes, regulaciones y organizaciones sectoriales, públicas y privadas, necesarias para implementar los planes y programas, incluyendo la infraestructura y la adopción de innovaciones en el sector agroalimentario.



[10] Visítase el sitio web de CERES2030 en <https://ceres2030.iisd.org/>.

[11] Al respecto, véase <https://iica.int/es/prensa/noticias/precumbre-de-sistemas-alimentarios-los-paises-de-las-americas-dan-una-contundente>.



## 7. REFLEXIONES FINALES

Tal como se explicó en las secciones anteriores, la geopolítica global y el marco institucional que regula las relaciones entre países y, en especial, el comercio multilateral están cambiando de manera sustantiva. Estos cambios influyen en cómo los países de la región deben pensar sus estrategias de desarrollo y su inserción internacional.

ALC es un actor principal en estos procesos de cambio y reviste una importancia particular en algunos sectores productivos centrales de la estructura del comercio internacional, sobre todo en la producción y el comercio de alimentos, de los que la región constituye el principal exportador neto.

Frente a los cambios internacionales y a partir de este papel central de las Américas en el comercio agroalimentario, resulta conveniente y necesario que sus países reevalúen conjuntamente tanto sus estrategias de desarrollo e inserción internacional como las políticas públicas que se implementan en apoyo a este sector productivo.

En este proceso de reflexión e implementación el diálogo y trabajo colaborativo al interior de la región podría ser un instrumento importante para compartir experiencias, proponer medidas de política novedosas y para actuar en forma complementaria y colaborativa frente a los desafíos internacionales que enfrenta la región.